

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. . . . . 4 reales.  
Por tres id. . . . . 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. . . . . 12 reales.  
Valiéndose de comisionados. . . . . 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: . . . . . 30

REDACCION Y ADMINISTRACION,  
Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

# RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

ADVERTENCIA.

Son varios los suscritores de «El Fraile» que han reclamado á esta empresa los billetes que para el sorteo de loteria tenia aquel colega ofrecido, y como esta Empresa, arrostrando solo compromisos y perjudicando sus intereses en estas criticas circunstancias, no ha aceptado más condicion que cubrir las suscripciones con más ventajas que lo hacia aquel colega, lo ponemos en conocimiento de los suscritores para evitar más reclamaciones á esta Administracion.

EL BANDO DEL SIGLO.

Desde que Prim dijo que él iba á la cola de la mayoría, empezamos á comprender que esta es una situacion completamente arrimada á la cola.

O como si digéramos, que el progreso de los liberales empieza por la cola.

Esto no lo decimos nosotros, lo ha dicho Prim; este fidalgo militar sabemos es el primer liberal, y siendo así que se encuentra á la cola de las Córtes, luego el progreso empieza aquí por el fin.

No era preciso adivinar cuál era el puesto señalado á ese centinela de la libertad, porque con repasar la historia de los dos años pasados, se veia que los liberales progresaban á estilo del cangrejo.

Así, pues, apenas han pasado los felices tiempos de Ulzurum, Ezcarti y tantas otras lumbreras de la literatura progresista, hemos entrado en el glorioso camino de las armas y los triunfos.

Despues de la gran victoria de Casalis sobre los ocho muchachos que estaban de campo en las cercantías de Barcelona, nada más natural que el bando liberal-draconiano-árabe-burlesco del Sr. Allende.

Este bando casi se desprendia del apellido de su autor; *Allende*, más allá; es decir, que avanzan un poco á los hechos de sus predecesores.

Cuando Coronel y Ortiz ó *El Puente de Alcolea* escriban la historia militar-político-literaria de este período será una cosa notable el partido que sacarán de estas gloriosas jornadas y aquellos cervánticos escritos.

Los lectores habrán leído ese bando, que podemos llamar hasta código penal del Sr. Allende, y habrán podido juzgar lo que puede hacerse en el siglo XIX por un liberal mayúsculo, un gobierno revolucionario de *primísimo cartello*, y á la sombra de una Constitucion que habla sola en tocando á libertad.

Quizás algunos al leer el bando habrán creído que es el de Murat en 1808; pero no es así, porque Murat al fin estaba en país enemigo, y sobre todo era un general de nombre y de prestigio: no es extraño diera aquel bando, que es una malva al lado del de el Sr. Allende.

Este señor ha querido excederse á su apellido, ha querido ir más allá del más allá, y el gobierno liberal que nos rige y hace felices, calla, come y expide un nuevo banquete á salud de los que caigan.

No crean tampoco que el bando se parece al que han publicado los periódicos debido á Mahomet, y declarando la guerra al rey de Alemania.

Acaso, acaso, se parezca algo al que dieron Almicar y sus mercenarios Esendio y Matos, cuando estos se sublevaron contra él: unos y otros degollaban los prisioneros, y á los aliados les cortaban las manos ó eran arrojados á las fieras.

Aquí, es decir, en el del señor *Más allá*, se fusila al que se coja con armas y al que huya sin ellas.

Peró es el caso que serán fusilados inmediatamente; es decir, sin confesion, ó sea con arreglo al sistema Suñer.

Luego dice que el que sea preso aisladamente será enviado á servir á Ultramar.

Ya tienen aquí los republicanos una nueva ley de quintas, por si no tenían bastante con la antigua.

El *aisladamente* es un adverbio edificante: con dejarlo ó suprimirlo va la vida de un hombre.

Les aconsejamos á los carlistas se encierren en la máquina neumática, y así pueden hacer la guerra aislados y podrán ir á dejarse los pellejos en Cuba, mientras Diaz Quintero se los levanta aquí.

El parrafito que sigue parece de contrabando; es una nueva ley que el Sr. Allende estableció para auxiliar al Sr. Figuerola en su carrera de aventuras financieras.

¡Cuatro mil reales exige á los pueblos por cada mozo que tengan en la faccion y no se presente á los ocho dias!

¡Cuatro mil reales que habrá pueblo que no los ha visto juntos en su vida!

Ya las Córtes están demás; el Sr. Allende se pinta sólo para inventar recursos.

Preciso es que los pueblos hayan creído que se han equivocado los hulanos, y por entrarse en Francia se han entrado en España.

Supongamos que el Sr. Allende tuviera que sacar 4.000 rs. por treinta ó cuarenta mil mozos que se fueran, ¿qué haria con ese dinero?

¿Les pagaria á los curas?

El Sr. Allende exige que los alcaldes le den parte de cuatro en cuatro horas del movimiento de los carlistas. Esto pase, porque es cuestion de reloj y de piés, prendas de que afortunadamente gozan los liberales en alto grado.

Ya no hay liberal que no tenga reloj; en cambio los demás tenemos el de la Puerta del Sol, que anda á tropezones como la libertad.

Los curas tambien entran en el plan estratégico del Sr. Allende; estos, en lugar de predicar, ni decir misa; tendrán la mision de convertirse en espías. Siquiera se les destina á las ambulancias como, ha sucedido en Francia, ni al socorro de moribundos.



Por ejemplo, esas dos mujeres que fueron rebasadas y tomadas al asalto por el gobernador de Vizcaya y sus tropas, ¿recibieron los sacramentos?

El Sr. Allende quiere también que le den parte al instante cuando una facción pernocte en algún pueblo. Esto es natural: á mí también me gustaría apoderarme del enemigo que duerme. Una batalla contra durmientes será una batalla camera.

La falta de cumplimiento de esta orden impone otra contribución á los pueblos: cero y van dos.

Figuerola se pone las botas de esta hecha.

El Sr. Allende dice que él es más fuerte que los rebeldes, lo cual supone que les ha tentado las fuerzas. Esto es grave porque vá á ciencia cierta á destruirlos, no por otra cosa, porque siendo latro-facciosos como los llama, no puede creerse que haya probado sus fuerzas con ellos.

Pero el caso es que el Sr. Allende es más fuerte, y los carlistas caerán bajo su fortaleza, lo cual ni es nuevo ni es viejo.

La desgracia, sin embargo, persigue al señor Allende: cuando se iba á retirar al hogar doméstico, abandonando este Eden de delicias, cáta que vienen los pícaros de los carlistas y turban esta paz octaviana, esta era de prosperidad, esta situación de venturas, este portentoso de derechos y libertades.

Por lo demás, el Sr. Allende está en su lugar al convertir la oliva en espada, las ilusiones en esperanzas defraudadas de mantener el ejército á costa del país que pisa, puesto que es un país extranjero, digno sólo de los hulanos, los vándalos y los nómadas.

Nada, á vivir sobre el país ese si no arrojan de su seno á los facciosos. ¿Querrá que los vomite?

El Sr. Salazar concluye recogiendo el guante, en lo cual se conoce no tiene ambición alguna, pues sus correligionarios no recogen guantes sino que suelen echar el guante como quien echa el anzuelo.

Muchas gracias, Sr. Allende, por el piropilo, que echa á la prensa, y Dios le dé salud á V. Er para concluir la campaña con felicidad, y librar á España de perdidos y bandidos.



**Madrid á los tres días del mes de vámonos y ahí queda eso, (Setiembre) año tercero y último de la egira democrática.**

Mi querido y simpático RIGOLETO: Paréceme que ha llegado el momento en que es necesario no detener en el discurso la resolución, buscando seguro puerto antes que arriece la tempestad y caigan sobre nosotros los rayos del Júpiter Tonante de la revolución. Si miras despacio lo que pasa, no creo que te contentes con poner estos sucesos en la jurisdicción de los acasos, ni dejarás de buscar, á mayores fines, superior providencia. *La Iberia*, que lo mismo cree en la Providencia que mi paternidad en los beneficios de la revolución, se amostaza y despide los venablos de su furia progresista contra los periódicos católicos que miran en todas estas cosas la mano de Dios. De las injurias que nos lanza no hay que hacer mayor cuenta, que prosigue la pobre tan bozal en las cortesías, que no acierta á desasirse de sus antiguas costumbres, ni á formar cláusulas enteras sin tropezones agrestes y selváticos.

Ya sabrás cómo en Francia, país modelo de cultura y civilización, se queman á los hombres vivos porque gritan viva Prusia. ¡Rara bestialidad, horrible á la naturaleza y á la pluma! No dejan de tener su enseñanza estas espantosas miserias á que está sujeto el hombre, pues se conoce por ellas á lo que puede llegar la criatura si le deja Dios.

Quiero poner en tu noticia como hemos estado D. Quijote y mi paternidad en Leganés, y hemos hecho una visita al pobre Cardenio, que prosigue siendo tan loco como á los principios. Háse entablado entre él y el caballero manchego una conferencia política de primor y digna de ser escuchada por el mismo Bismark. Mi reverencia ha puesto á estos coloquios atención cuidadosa, y fuerza será decirte lo que allí se hablaron, que solamente dos locos pueden entrar en tan locas y desacertadas maquinaciones.

Y decía D. Quijote con la severidad de un domine de aldea:

«—Mi señora doña Isabel de Borbon, no queriendo escuchar los clamores de las gentes sensatas y que de veras la querian, sin dar crédito á futuros sucesos, cediendo á las sugerencias de los unionistas, firmó el reconocimiento de Italia, aprobando de esta manera los latrocinios y sacrilegios de los piemonteses y afligiendo con su conducta el corazón del Padre Santo. Doña Isabel de Borbon creyó salvarse con este atentado. Pero no se agravia impunemente al Vicario de Jesucristo. Doña Isabel de Borbon, destronada y escarnecida por los mismos á quienes complació, sufre las consecuencias de un vergonzoso destierro. Le habian dicho á esta pobre dama que España llegaría con este reconocimiento á lo más empuinado de la grandeza, y que sería una de las más principales señoras de la gran tertulia europea. Pero la Providencia ha decretado que sea hoy más que nunca el ludibrio de todas las potencias de Europa, al extremo de no haber un desdichado que quiera levantar del suelo el despedazado cetro de Carlos V, que sirve de juguete á los revolucionarios. No han sido los carlistas, los enemigos de su dinastía, los que han arrojado del trono á doña Isabel; han sido los unionistas á quienes complació en todas sus demandas.»

Aquí paró D. Quijote, y le interrumpió Cardenio diciendo:

«—Yo he tenido un sueño. Y ví á un hombre de nariz aguileña y de mostacho puntiagudo que paseaba una bandera en la cual se leía: *Niza, Saboya... ¡Respeto á los hechos consumados!* Y detrás le seguía otro hombre, al parecer de raza germánica, que cruzaba otra bandera, en la cual se leía este otro letrero: *Alsacia, Lorena... ¡Respeto á los hechos consumados!* Al lado opuesto caminaba un venerable anciano que iba diciendo estas palabras: «¿Dónde está la Emilia? ¿Dónde están los Márcos? ¿Dónde está la Umbria?» Y al compás del himno de Garibaldi cantaba una voz que decía: *¡Respeto á los hechos consumados!*

«El señor de los mostachos puntiagudos iba gritando estas frases: «¡Reconócese como principio el derecho de no intervención!» Y merced á estas palabras iba un señor llamado Cialdini, y otro que se llamaba Garibaldi, robando lo suyo al venerable anciano, sin que nadie interviniera en este despojo. ¡Pobre viejo! Nadie le defendía. Pero es el caso que poco despues, el señor, de la nariz aguileña, envuelto entre un gran número de germanos que le pedían cuenta estrecha de lo que llevaba puesto, no pudiendo defenderse de sus opresores, porque eran hulanos, pedía la intervención de otras gentes para que le sacaran de aquel conflicto; pero estas gentes estaban sordas al clamor del demandante, y dejaban que llenase de picotazos su sombrero un águila que vino volando sobre él, y que tenía dos cabezas. Y decía: «¿Dejareis que me coma este águila?» Y otra voz le respondía: «¿No dejaste tú también que el buitre de los Alpes se comiera á Parma, á Módena, á Toscana, á Nápoles y á los Estados del Padre Santo?»

Y Don Quijote interrumpió á Cardenio, y le dijo: «—Roma ha sido abandonada para complacer á los demagogos de Francia. Los demagogos de Francia destruyen hoy á Napoleon III.»

Y viendo mi paternidad que el coloquio iba entrando en proporciones más levantadas, y que podría resultar de ello algún desacuerdo enojoso, medí en la conferencia para cortar los eslabones á esta cadena de disparates, y, previo consejo atinado del médico de la casa, Cardenio se encaminó á su celda, y yo me llevé á casa al hidalgo de los leones.

Sirvante, amigo RIGOLETO, las sandeces de estos desventurados, más que de aviso y enseñanza, de inocente pasatiempo, para que puedas recapacitar, cuáles son los míos en este mar de aflicciones, donde la paz no halla guarida, donde la justicia no encuentra puerto, ni la virtud asilo. Soy muy tuyo

con todas veras del corazón. Dispon del afecto cariñoso con que de nuevo te saluda tu mejor amigo y hermano en Jesucristo.

FRAY CÁNDIDO MEDINILLA.

## CARTA SOBRE LA GUERRA DE 1870.

«Paris 2 de Setiembre.

Sres. Directores de RIGOLETO.

Mis estimados amigos: Eseribo bajo la impresión más dolorosa que puede experimentar un hombre que tiene corazón y sentimiento. Indudablemente la Francia está vencida y el imperio muerto, y si bien esto último ya se lo había anunciado en mis cartas anteriores, y por lo tanto no es nuevo, mi sentimiento es por la desgracia de la Francia, condenada á sufrir el mismo castigo que el imperio y á ser humillada como él por las herraduras de los caballos hulanos.

La raza latina está condenada al martirio, y nada puede impedir ya que la raza sajona se sobreponga y la haga esclava de sus caprichos. Pero es tanto más sensible la suerte de la Francia, cuanto que está sacrificando miles de hombres y tesoros inmensos inutilmente, y sólo por salvar la púrpura imperial, obligada á desaparecer por el tiempo y las circunstancias, y condenada á morir por el tormento que ha dado sin otro objeto que ostentar una vanidad satánica.

\* \* \*

No es extraño que la Francia caiga de su apogeo, porque ese es el destino de la humanidad y no hay más remedio que seguir cada uno su estrella, lo mismo cuando brilla esplendente que cuando se eclipsa bajo el negro manto de las tempestades. España fue el terror de Europa y del mundo en el siglo XVI, Francia lo ha sido en los dos primeros tercios del XIX, y Prusia sin duda está destinada á serlo en lo que resta del siglo. Inclínemos la cabeza, pues, y dejemos pasar la tormenta, que días vendrán más serenos y bonancibles en que cada uno ocupe su lugar y Dios abra camino al que lo merezca.

El ejército francés no tiene generales; sus soldados se han batido con el valor de siempre, y por eso los prusianos han sufrido pérdidas inmensas; pero de nada sirve esto si no se sabe por dónde se anda, ni nunca se llega á tiempo á un punto dado.

Los generales prusianos, por el contrario, parecen águilas, se mueven con la rapidez del rayo y nunca dejan de llegar á tiempo al punto que se proponen. Parece que andan con un compás y ajustan á él todos sus movimientos. Tan pronto se les ve separados por cincuenta leguas de distancia, como unidos á los dos días en un punto dado, y no en vano, sino que siempre que emprenden un movimiento de estos que parecen invisibles, caen sobre un ejército francés que destrozan con la celeridad de una centella.

El general Mac-Mahon, acaso el jefe de más esperanzas de la Francia, ha estado haciendo marchas y contra marchas quince días simulando con ayuda de Palikao un plan estratégico, que ha tenido por resultado caer en las redes que Federico Carlos y el príncipe real le han tendido hábilmente y con la seguridad y la destreza que ejecutan todos sus atrevidos planes de campaña. Hay que advertir que Napoleon va en el cuartel general de Mac-Mahon, lo cual supone que va con él la mala estrella que le persigue en esta acaso su última campaña.

\* \* \*

Crean ustedes que, además del sentimiento, me inspira lástima esta nación al verla caer tan de repente desde la inmensa altura á que se había colocado. La batalla librada por Mac-Mahon entre Sedan y Montmedy es acaso el último esfuerzo que pueda hacerse en esta guerra: el ejército francés queda desorganizado, sin fuerza moral y sin prestigio para poder seguir combatiendo con un enemigo tan hábil y poderoso: es más, los reveses enflaquecen el valor, y no debe exponerse á los hombres á que den muestras de cobardía.

Está visto que los generales franceses no pueden hacer más que lo que han hecho, y es ya hasta una crueldad que sacrifiquen más hombres ni más dinero para defender una causa perdida que no tiene ya ni el más remoto punto de esperanza.

\* \* \*

Pocos son los pormenores que han llegado de los

combates sostenidos los días 30 y 31 de Agosto, en que Mac-Mahon ha llevado la peor parte hasta con la desgracia de haber sufrido más pérdidas que el enemigo, cosa que no había sucedido en los otros reveses.

Las de Mac-Mahon se hacen subir á más de 20.000 hombres entre muertos y heridos, 6.000 prisioneros y treinta cañones y ametralladoras.

Las de los prusianos escasamente se dice llegaron á 15.000. En una y otra parte ha sufrido mucho el Estado mayor, contándose de varios generales muertos y heridos.

Los prusianos tuvieron la mayor parte de sus pérdidas al acercarse á los muros de Sedan persiguiendo á los franceses.

A la hora que escribo estas líneas, Paris está consternado, está casi en un completo estupor, que no sabemos en qué vendrá á parar, pero que predispone mal y hace prever un suceso tristísimo, si hechos de otra naturaleza no vienen á calmar los ánimos á tiempo.

Por lo demás, creo que la guerra acabará pronto, porque no hay medio de combatir con gigantes de esa especie, y sobre todo, porque el drama toca á su desenlace.

Suyo afectísimo amigo.

### OTRO DISCURSO

(Á MEDIA VOZ)

Señores del Consejo, la materia

Preséntase espinosa,

Y turbadora al par de los festines;

Es decir, que está seria

Lo que llamamos por aquí la cosa,

En la tierra natal de los motines.

Es preciso luchar con heroísmo,

Que cada liberal se torne en fiera

Mas con las piernas cual las manos listas,

Pues trescientos carlistas

Asoman la nariz á la frontera.

¡Trescientos! si señor, y hasta quién sabe

Si dentro de sus nuevas cantimploras

Traen ametralladoras,

Lo cual hace tambien esto más grave.

Yo he mandado salir los cazadores

Con gruesa artillería,

Infantes, ingenieros, zapadores,

El estado mayor, caballería

Y con guardia civil, carabineros,

Voluntarios tambien de los ligeros.

Y si siguen y aumentan nuestros males

Iré con mi revolver y mi ciencia

A renovar las glorias liberales

De San Gil, Villarejos y Valencia.

¿Pues qué, los desconciertos

Amenguan el valor ni la anarquía,

Ni se pierde una mesa con cubiertos

Porque venga á turbar nuestra alegría

Un escuadron de muertos?

Que vengan si se atreven esos hombres

Que huelen á difuntos,

Que á recibirlos ya me hallo dispuesto,

Y me atrevo á comérmelos hoy juntos

Lo mismo que me como el presupuesto.

Yo soy Guzman, y cuando escupo tiemblan

Las Navarras, Vizcayas, Cataluña,

Y todo el que en España se me fincha

Y si tengo una espada que no pincha,

Tengo afiladas como veis la uñas.

Quién me dijera ¡ay Dios! cuando sonaba

La hora tan fatal de los Borbones,

Que ya cercana estaba

La hora, ¡voto á san, de los bribones.

Esto toma ya un giro tan extraño

Que, si el Hijo de Dios no nos socorre,

Quizás dentro del año

No se escapé siquiera el que más corre

Sin llevar para el pelo... un desengaño.

Aquí no hay liberal más que el que piensa,

Con lo cual no hay derechos ya posibles,

Quién quiere democracia sin despensa,

Quién quiere libertad sin comestibles.

Así se va Milans, se va Zorrilla

Y sus historias les promete Chao;

Así se disminuye la cuadrilla

E Izquierdo se convierte en bacalao.

Es preciso buscar pronto un abrigo

Y no tomarlo á risa,

Pues cercados nos tiene el enemigo,

Y yo, aunque bravo como el Cid, os digo

Que al cuerpo no me llega la camisa.

Señores progresistas,

A pesar de que tengo mucha tropa

No están los tiempos para hacer conquistas,

Y más cuando en la sopa

Me suelo hasta encontrar ya los carlistas.

Dejad que nuestras manos

Opongan el bolsillo á los reveses,

Y sigamos comiendo como hermanos

Poniendo buena cara á los prusianos

Y otra cara lo mismo á los franceses

Y si vemos nos ponen en un potro,

O ¡invaden nuestra mesa y domicilio

Esas turbas carlisticas de adanes,

Les pedimos favor al uno y otro,

Y de Prusia y de Francia con auxilio

Zurraremos muy bien los sacristanes.

Señores, á comer, el que no acuda,

No piense va á vivir aquí á mansalva

Con el diente á la patria se le ayuda,

Y comiendo su honor, tambien se salva.

Yo soy Guzman, el que metió en el vache

A esta pobre nacion á su capricho;

Pero no soy Guzman el de Alfarache,

Soy tan solo Guzman. Niños, he dicho.

### CONSECUENCIAS.

Ante los desastres que acontecen en el corazón de la vieja Europa; ante los torrentes de sangre que inundan las risueñas márgenes del Rhin; y ante la espantosa matanza de hombres que cubre los hermosos campos de la Alsacia y la Lorena, RIGOLETO frunce el entrecejo, y en algunos momentos tiene que dejar su carácter peculiar de bufon y ponerse grave para pensar seriamente en tan lamentable como innecesaria contienda.

¡Francia y Prusia!

Hé aquí dos nombres que se escapan de los labios de todos; dos nombres que absorben toda la atención de las naciones.

Francia y Prusia se dice con referencia á la relación que existía entre ambas naciones.

Prusia y Francia debiera decirse en atención al éxito de los combates.

Reflexionemos un momento.

Ahora se nos presenta la oportunidad de juzgar á ambas potencias tal y como son.

Los disfraces han desaparecido, queda por consiguiente el rostro real y positivo de cada uno.

¿Qué era Francia en los terribles y solemnes momentos de la declaración de guerra?

Una casa de locos.

En los teatros y salones, en los cafés y paseos resonaba el grito de guerra sin prever las funestas consecuencias que semejante estado trae en pos de sí.

Todo era allí una infernal algarazara.

La *Marsellesa* y los cantos al Rhin embriagaban á los franceses.

Las ilusiones de arrojar á los prusianos á culatazos ó con escobas, como si fueran perros asustadizos, servían de grato desahogo á los desdichados que más tarde habían de sufrir una serie no interrumpida de descalabros.

Por esto hemos dicho que Francia era una casa de locos.

¿Qué fue Prusia al recibir la sangrienta provocación de Napoleón III?

¡Contraste singular!

Prusia se convirtió en silencioso templo lleno de almas religiosas y contemplativas.

El más profundo silencio selló los labios de sus habitantes.

Todas piensan en las desastrosas consecuencias que pueden surgir.

El panorama de la guerra no los acobarda, pero los entristece.

El rey Guillermo recibe á los generales, y con las lágrimas en los ojos les dice: «Dios nos ayudará como ayudó á nuestros padres.»

Allí no hay cantos de alegría.

Allí sólo hay lamentos tristes que llegan al fondo del alma.

Pero todos se resignan y aceptan gustosos el sacrificio que la patria ultrajada les exige.

Llega la hora de marchar á la frontera.

Los franceses se imaginan que van á dar al mundo un espectáculo cómico; no piensan en nada, ni se cuidan de nada; sólo les rodea la desvergonzada bacanal de los vicios, la escandalosa embriaguez de la depravación.

No recordaban á Sadowa.

Los prusianos, por el contrario, se preparan para todo y ayunan un día antes de salir para la campaña.

Mientras estos piensan en Dios y en la patria, los franceses no piensan ni aún en sí mismos.

Mientras los franceses van llegando sucesivamente á la frontera, sin orden ni concierto, como si fuesen á una romería, los prusianos preparan su organización y disponen su plan antes de llegar al sangriento escenario.

¡Tristes páginas las del siglo XIX para la posteridad de Francia!

Suena por fin la hora del combate.

Crúzanse los fuegos del fusil Chassepot con los de aguja; suceden á éstos los estruendos del cañon y las ametralladoras; siguen las formidables cargas de los escuadrones que arrollan cuanto á su paso se opone.

Y Francia sufre una derrota en los primeros encuentros.

A ésta siguen los descalabros repetidos.

Y las retiradas casi en desorden,

Y el gran campamento de Chalons se traslada á Reims, sin duda para poder hacer la retirada en buenas condiciones.

Y viene despues la defensa y fortificación de Paris, cuando aún el enemigo se encuentra á cuarenta leguas de la capital, y con varios cuerpos de ejército por medio que puedan cortar el paso.

Entre tanto se interroga por algunos diputados cuál es el estado de los ejércitos, y Palikao contesta por toda satisfacción, que hay buenas noticias de Bazaine, y que la defensa de Paris adelanta con gran rapidez.

Y con estas seguridades del ministro, que no pueden tranquilizar más que á los franceses, el cuerpo legislativo cesa en sus preguntas, y se da por satisfecho.

¿Qué es, pues, lo que se desprende de esta serie de acontecimientos?

Que Francia no previó las funestas consecuencias de la guerra, y ahora quiere evitarlas.

Tal vez sea demasiado tarde.

Pues no parece sino que todos sus hijos están espantados de terror.

Y no es que se asunten del número de enemigos á quien tienen que combatir:

Es que el desarrollo de los vicios y la corrupción de las costumbres, convierte á los hombres en miedosas mujeres:

Es que aquellas temibles legiones que el primer Bonaparte paseó por Europa, coronadas en todas partes con los lauros de mil victorias, han

sido extinguidas por la escandalosa molicie que ha corroido á la Francia:

Es que la Francia de los últimos veinte años, la Francia del *can can* y de la farsa:

Es que la Francia del actual imperio, ha sido una comedia de magia donde se representaba todo ménos la verdad:

Es que la Francia ha creído que nada resiste á sus baladronadas y fanfarronadas, y se ha encontrado que estas no pasan más allá de los fusiles de aguja:

Es que Francia, en fin, como nuestros liberales, despues de fiarlo todo á la casualidad, sólo se ha fiado luego de sus piés.

Afortunadamente los franceses, como los revolucionarios españoles, parecen hechos del alambre de los velocípedos.

Sobre todo, aquellos como estos, han descubierto ese sistema *talonario*, que puede sustituir al valor en cualquiera parte y á cualquiera hora, sin menoscabo de la demás organizacion humana.

Francia, sin embargo, habrá sufrido en su orgullo de maton, lo que sufre todo el que trata de dar un bofetón y se encuentra antes con dos en su cara.

Por eso, el desengaño que ha de experimentar al despertar de su dulce letargo, y al volver á la vida real de los pueblos, ha de ser terrible.

No así la Prusia, en donde la moderacion de las costumbres tiene á raya todos los vicios que pueden debilitar una sociedad.

Donde la austeridad de la vida es el regulador de todas las clases, desde el rey hasta el pastor.

Por eso la diferencia es tan notable.

Por eso mientras los franceses no saben cómo reparar sus desastres, los prusianos van avanzando palmo á palmo, y meditando con suma prudencia dónde han de poner la planta.

El anciano valetudinario difícilmente podrá vencer al robusto jóven de la edad viril.

Esto es lo que á Francia sucede respecto á Prusia.

Mientras que en la primera el grito santo de la patria, se ahoga en el pecho de los ménos, en la segunda ese mismo grito enardece y enciende el corazón de los más.

Tal es el lamentable estado á que hoy se halla reducida la Francia.

Sólo tiene fuerzas para gritar.

Hé aquí las consecuencias de la desmoralizacion de una sociedad.

Provechosa puede ser la leccion que pueden tomar de aquí las naciones que como España va siguiendo las huellas del *cán-cán* que ha consumido toda la vida real y activa de la Francia.

No lo olviden los buenos españoles: para que una nación sea á su vez digna y fuerte, es preciso que la austeridad de las costumbres impere en todas las clases.

La sociedad tabernaria de libertinaje y *cán-cán* no puede sostenerse mucho tiempo, y caerá envuelta entre sus ruinas, como tal vez suceda en el vecino imperio.

La farsa dura sólo lo que tarda en presentarse la realidad.

Esto ha de acontecer con la revolucion de Setiembre.

Ténganlo por seguro sus hombres.

#### CATECISMO DE LA GLORIOSA.

PARTE SEGUNDA.

#### LECCION X.

P. ¿Debemos esperar ser dichosos con la revolucion?

R. No, señor, porque la revolucion es un plato donde no comen más que los escogidos.

P. ¿Entonces moriremos con el alma?

R. No, señor, moriremos con el hambre.

P. ¿Y los cuerpos?

R. Esos no morirán sino muy calientes y templados.

P. ¿Y resucitarán despues?

R. Cuando pase esta tormenta de explotadores.

P. ¿Y de qué modo resucitarán?

R. Como su madre los echó al mundo, porque no les habrán dejado ni camisa.

P. ¿Pues no son ellos descamisados?

R. Por eso buscan vestirse de limpio con las ajenas.

P. ¿Y resucitarán como murieron?

R. Sí, solo sin un cuarto.

P. ¿Y tendrán dia de juicio?

R. No, señor, dia de locuras.

P. ¿Y á dónde irán los revolucionarios?

R. A los muladares de la sociedad.

P. ¿Qué cosa es esa?

R. El enterramiento de los motineros.

P. ¿Y qué hará nuestra felicidad?

R. No volverlos á ver.

P. ¿Y será posible esto?

R. Sí, señor, muy pronto no quedarán ni os rabos.

P. ¿Y podrá salvarse alguno?

R. Sí, señor, porque á manos y piés nadie les gana.

P. ¿Y qué tormentos les esperan?

R. Las tinieblas, el fuego y los remordimientos de la conciencia.

P. ¿Pero esta gente tiene conciencia?

R. No, pero para ese dia se le pondrá una alquilada.

#### BUFONADAS.

Cuanto más carlistas, más francos.

Nuestros correligionarios de Monóvar han cometido un delito de lesa botánica, presentándose en paseo adornados de margaritas.

Las consecuencias eran de prever: los liberalidades dirian para su camisa: «Echarnos margaritas es una injuria; nosotros tenemos que justificar nuestra procedencia.»

Suma total: un carlista muerto y dos heridos.

De esta suma hay que hacer una resta.

Es una operacion á lo Figuerola.

Los valientes han tenido dos bajas.

Valiente se llama por antonogüasa á un voluntario ó á un hermano de la Porra.

Segun dicen los periódicos ha sido fusilado un cura carlista por haberle cogido con las armas en la mano.

Apostamos cualquier cosa á que no fusilan á ninguno por cogerle con la paga en el bolsillo.

Nos parece este un despilfarro de pólvora, puesto que Figuerola está encargado de matarlos de hambre.

El primer hecho de armas contra los carlistas ha sido llevado gloriosamente á cabo por el gobernador de Bilbao en Zornoza.

Este nuevo César, llegó, vió y venció.

Despues de un sangriento combate quedó dueño del campo habiendo tenido los carlistas una mujer muerta y otra herida.

¡Loor eterno al vencedor del miriñaque!

*El Imparcial* pide que se extermine á los carlistas.

¡Qué picaruelo es el organillo de los cimbríos!

¡Si estaremos aquí entre hulanos sin saberlo!

Vaya unos humos que gasta el diario matutero por las mañanas temprano.

¿Qué apostamos á que toma el aguardiente con algun amigo?

Sólo así se puede estar tan fuerte á las once.

En Reus hay tal seguridad que ha sido preciso poner vigilantes en muchos barrios.

¿Pues y los matrimonios civiles podrá saberse á qué número ascienden ya?

¡Carambita con Reus, y cómo adelanta!

Hay muchas personas que dicen no son carlistas los que han aparecido en las Provincias, sino retirados á quien se les debe un año de sueldo, y han salido á buscar qué comer.

Algo de hambre y de Figuerola habrá en esta cuestion.

Ayer hemos cogido con las tenazas un papelajo que nos echaron por bajo de la puerta:

Era unas orejas de un periódico que se transparentaban á través de un prospecto.

Se titulaba *La Diosa razon* ó sea *La Chispa soberana*.

Empieza con estas dos barbaridades: ¡*Abajo la Iglesia!* ¡*Abajo el Sacerdote!*

En efecto, habiendo tabernas, ladrones y asesinos, no necesitamos más.

¡Pues arriba el vino! ¡arriba el aguardiente! ¡arriba la burrocraacia!

Un periódico republicano viene recordando á los carlistas la intentona de San Carlos de la Rápita.

Y este periódico defiende á renglon seguido á los filibusteros y proclama la insurreccion de Cuba.

Sólo le diremos al tal colega que los carlistas hicieron la funcion de San Carlos gratis.

El Sr. Viñas ha publicado un comunicado, del que se saca, por lo visto, que la Casa de Socorro del 6.º distrito la han tomado por su apellido.

No es extraño, sin embargo, que la hayan tomado por una viña, sino que el Sr. Viñas diga que estas cuestiones son triviales.

Por supuesto, en parte lleva razon: las defraudaciones hoy son moneda corriente; es decir, la única moneda que conocemos.

El capitan general de Navarra ha dado una segunda edicion de su célebre bando corregida y utilada.

Esperamos ver si la tercera gustará á los señores.

Por de pronto, el bando ha hecho efecto; es decir, no ha gustado ni al que lo hizo.

¡Qué progresista es este triunfo!

Todas las noches concluye *La Correspondencia* sus tareas diciendo: hoy por hoy se han concluido los carlistas; pero al dia siguiente cuando vamos á ver dónde los ha enterrado, nos cuenta otra docena de escaramuzas entre ellos y las tropas.

*La Correspondencia* quiere, por lo visto, dormir tranquila.

El Código penal de nueva invencion está ya funcionando: viene tarde.

De diez periódicos satíricos de oposicion que habia en Madrid, ha quedado sólo el *Rigoleto*, que quemará hasta el último cartucho, pero que es poca comida para la voracidad de la nueva ley de imprenta, corregida y aumentada por un autor anónimo.

Así, pues, el Código ha venido á última hora, llegando, como los franceses, siempre tarde.

Siempre que es derrotado Mac-Mahon, la Bolsa de París le atribuye una gran victoria.

¡Se puede dar mayor camelo á un francés!

#### ÚLTIMA HORA.

Segun el último parte, Napoleon ha sido cogido prisionero en Sedan, donde permanece encerrado el ejército de Mac-Mahon. Este está herido, Napoleon se entregó voluntariamente diciendo no tenia mando.

Madrid: 1870.

Imprenta á cargo de Juan José de las Heras.